

# LA ÚLTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer

DOMINGOS

56 Hotel

Por suscripción directa.	Por comisionado.	En Portugal.	Unión postal (Europa.)
Tres meses. . . . . 3 ptas.—	8,50 ptas.—	900 reis.—	5 francos.
Seis meses. . . . . 6 ptas.—	7 » ptas.—	1.600 reis.—	10 francos.
Un año. . . . . 12 ptas.—	14 » ptas.—	3.000 reis.—	20 francos.

Número corriente: 25 céntimos. Atrasado: 50 idem.—En América fijan el precio los Señores Agentes.

AÑO X — NÚM. 477

Madrid 21 de Febrero de 1897

LA PUNTUALIDAD  
CENTRO DE SUSCRIPCIONES  
Y encuadernaciones  
DE  
QUINTIN CLARAMUN  
23, PALMA, 23  
MADRID





## Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—Cartas abiertas: Cortesía conyugal, por Mob.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaría.—Anuncios.—Pliego 19 de la 5.ª serie de Retratos de mujeres.

GRABADOS.—Figurines: Capota y Salida de teatro.—Trajes para visita (siete modelos).—Trajes para paseo (seis modelos).—Sobretudo para niña.—Trajes de patinar para niñas y niños (tres modelos).—LABORES.—Dibujos para bordar en blanco: Enlaces M-Z y E-L para manteles.—Enlace M-O para toallas.—Alfonso, Félix, Alejandro, Pablo y enlaces T-U y S-R para pañuelos.—Silvia y Ursula para sábanas.—Benita y Adolfin para almohadas.

HOJA DE PATRONES.—Camisa de día para señora.—Cubre-corsé elegante.—Chambra.—Pantalones de señora.

## Crónica.

Uno de los novelistas psicólogos que en la actualidad cuenta con mayor número de entusiastas lectores, y particularmente de lectoras ávidas de conocer los más recónditos misterios del alma, nos ha dado en un libro que acaba de publicar la más encantadora fórmula de uno de los pecados de fiesca lealtad que todos más ó menos cometemos en las diversas relaciones que sostenemos, no ya en la vida social donde el pecado no pasaría de ser discreción ó conveniencia, si no en la vida íntima.

Como el tema de que se trata es interesantísimo, porque explica la causa de muchas desventuras, de no pocas tristezas y de algunas desesperaciones, juzgo que ha de agradar á mis queridas lectoras que consagren mi crónica á su estudio. Por otra parte, el libro que me ocupa es una actualidad; ha venido á dar nombre á un acto psíquico inominado hasta ahora, es objeto de animados comentarios en los hogares y en los salones, y estoy segura de que no habrá quien desconozca la exactitud de las observaciones que contiene, por escasa que sea su sensibilidad y limitada su imaginación.

Marcel Prevost, que es el autor á quien mereciera, titulasuobra *El jardín secreto*. ¿Qué jardín es ese que tan vivo interés ha despertado? preguntarán las lectoras. Pues es el delicioso oasis donde nacen, viven y se agitan misteriosamente, todos los problemas de la fidelidad y la traición amorosas que desde la más remota antigüedad llenan y torturan la vida de los seres humanos.

¿Quién puede afirmar con verdad que no guarda en lo más recóndito de su alma algún secreto de esos que representan una falta de lealtad para con las personas á quienes debemos la lealtad más absoluta?

En todos los afectos; pero particularmente en el conyugal, existe siempre ese jardín secreto, donde cada cual cultiva á solas flores que representan dulces recuerdos, hermosas esperanzas, emociones gratas ó tristes, de las que no dá parte á su marido la amante esposa que por nada del mundo faltaría á sus deberes, ni el marido á su mujer aunque la ame sinceramente y la guarde la mayor suma de consideración y respeto.

*El jardín secreto* es, pues, ese rincón voluntariamente oscuro de nuestra alma, donde libramos aun de las más legítimas curiosidades, las ternuras que hemos experimentado, por inocentes que sean, las ilusiones perdidas de que no queremos desprendernos, las esperanzas vagas, los deseos que nuestra misma conciencia rechaza, los pecados leves ó graves, de pensamiento ó de obra, que hemos cometido; en una palabra, lo personal, lo íntimo, lo misterioso de nuestro ser, causa de dichas inefables que á la vez son tormentos dolorosos, de los que no se libran los seres más leales ni los lazos más respetables y respetados.

Marcel Prevost, juzga que este jardín es una necesidad del espíritu, último baluarte de los restos de independencia que en su concepto debe toda alma conservar.

Por mi parte no dudo de la existencia de ese jardín, hasta ahora sin nombre; pero la lamento, porque es quizá la raíz de la funesta planta que, en mayor ó menor proporción, con-

tribuye á disminuir la felicidad conyugal, cuando no la destruye por completo.

La acción que sirve al novelista psicólogo para la demostración de su tesis, se desarrolla sencilla y naturalmente en un hogar de la clase media, donde las preocupaciones, las escaseces, y el trabajo á que obligan las necesidades más apremiantes de la vida, parece que no deben dejar á los jardineros ni humor ni tiempo para cultivar sus respectivos jardines.

El de Mad. Lecoudrier, que es la protagonista de la novela, consiste en sus recuerdos de adolescente; en sus deseos y esperanzas, cuando para labrarse un porvenir estudiaba á fuerza de grandes sacrificios de sus padres la carrera de institutriz; en sus ensueños amorosos y sus relaciones con un joven que juró amarla eternamente y la dejó poco después

para entablar demanda de divorcio; y exaltada por la ofensa moral y material de que ha sido víctima, se decide á romper la pesada cadena que la oprime.

Por fortuna su marido está ausente, tarda ocho días en regresar, durante este tiempo reflexiona; examinando los parterres de su jardín, comprende que al menos de pensamiento ha sido tan culpable como su esposo; la idea de tener que acudir á los tribunales, le repugna; la lucha, dado el cansancio que experimenta la aterra; tiene un modesto hogar, una hija que sufriría las consecuencias de la separación judicial de sus padres, la prosa se impone á la poesía, y cuando Mr. Lecoudrier vuelve de su viaje le recibe con los brazos abiertos dispuesta á perdonar para ser á su vez perdonada.

De la acción, que Marcel Prevost pinta con maravillosa y admirable riqueza de detalles, deduce el novelista psicólogo, y ésta es la reflexión final que se hace la protagonista de su libro; deduce, repito, que el matrimonio fundado en una

recíproca, viva re tr:

ja, dera, viejo y frán, más conocido, que por conocer; y esmerarse en corregir sus defectos y en hacerse mutuamente la vida lo más grat posible.

Doloroso pesimismo encierra esta resignación; y aunque yo le condene, como seguramente le condenarán mis queridas lectoras, el libro de Marcel Prevost, era de gran necesidad en Francia donde desde que la ley admite el divorcio, es aterrador el número de lazos matrimoniales que se rompen, con detrimento en primer término de los hijos y luego de los mismos esposos que se separan.

Nadie realiza en absoluto sus ideales. Todos tenemos aspiraciones; unas se cumplen y otras no. Las primeras, después de realizadas, no nos parecen tan seductoras como antes; porque es ley humana que nada sea perfecto ni completo en el mundo. Las que no hemos realizado, tienen el privilegio de encantarnos como encanta lo desconocido, y nada es más frecuente que oír decir á las personas: «Más me valiera haber hecho tal ó cual cosa que pensé hacer». Muy pocos son los que sinceramente afirman que están conformes y contentos con su suerte.

El matrimonio es para la mujer toda su vida. Desde que siente y piensa, sabe que su felicidad depende del compañero cuyo cariño acepte. Natural es que sus esperanzas y sus ilusiones se reconcentren en el hogar que ha de crearse, y que le forme en su imaginación á medida de sus aspiraciones. Pero como la perfección no es de esta vida, todos tenemos defectos; y el hombre ó la mujer amados, que antes de recibir la bendición nupcial parecían llenos de virtudes y atractivos, resultan tarde ó temprano con imperfecciones que originan disgustos, sucediendo en el continuo trato de la vida conyugal que hay momentos en que llegan hasta á odiarse, siquiera sea momentáneamente, los que más leal y apasionadamente se aman.

Entonces es cuando los sinsabores reales y positivos nos hacen volver los ojos á las esperanzas y las ilusiones soñadas; cuando nos refugiamos en los recuerdos que dejaron en nuestra alma las más dulces emociones; cuando poco á poco se va formando ese jardín secreto en donde marido y mujer cometen infidelidades, que, aunque ideales, son culpables.

¿Qué ventura tan grande disfrutarían los esposos, que convencidos de que la apacible, recíproca y honrada realidad es superior á las falaces ilusiones, convirtiesen los dos jardines secretos en uno sólo, donde juntos pudieran cultivar las flores del amor y gratitud!

Blanca Valmont.



Núm. 2.—Traje para visita. (Delantero y espalda.)

para casarse con otra que posea un buen dote. A estas flores y plantas, muchas de ellas marchitas, hay que añadir, que han brotado cuando, por no quedarse soltera, se ha unido con hombre á quien no ama pero á quien respecta y guarda la más completa fidelidad. Reducen éstas á coqueterías sin consecuencias que halagán la vanidad femenil y á la amistad que ha tenido con un galán; galán que la inspiraba suficiente confianza para ser con él más expansiva que con su esposo; pero sin traspasar jamás los límites de la más acrisolada honradez, sin faltar á ninguno de los deberes prescritos por las leyes y las costumbres sociales.

*El jardín secreto* del marido, más material, se reduce á unas cuantas reliquias amorosas que conserva muy guardaditas en un cajón, cuya llave procura no olvidar; pero como es de presumir la olvida un día, su mujer aprovecha la ocasión, penetra en el vergel menos custodiado que el suyo, y se entera de unos cuantos pecados de su consorte, y particularmente de unas relaciones amorosas de éste posteriores á su matrimonio, que le impulsaron á hacer gastos con perjuicio de su legítima mujer. Encuentra documentos que pueden servirle



## Carnet de la Moda.

Voy á dedicar algunos párrafos á las *toilettes* de luto, que no por ser las más tristes y sombrías, están menos sujetas á las variaciones de la Moda. En los trajes de entretiempo, gozan de especial favor como tejidos, las lanas asargadas negro mate para luto riguroso, y las lanillas de menudos dibujitos brochados ó estampados para



NÚMERO 3.

El modelo reproducido por el grabado núm. 3, debe ser adoptado para luto riguroso, y se distingue por su novedad. La falda, de moderado vuelo, es de lana asargada negra, y luce en los contornos del bajo una ancha cenefa de crespón inglés, unida á un estrecho delantero cónico. Cuerpo-blusa velado por una chaquetita-plastrón de crespón inglés montada en un cuello almenado, guarnecido interiormente con una gola de gassa rizada. Las mangas son de crespón inglés, ajustadas al brazo terminando en bocamangas almenadas. Las hombreras desaparecen bajo ligeros abullonados de lana. Complemento de este traje, es una toca formada por un escarolado de crespón inglés, colocado sobre una diminuta armadura de tul y alambre, de la que parte un largo velo que cae flotante sobre la espalda.



NÚMERO 4.

lanteros, el que corresponde al lado izquierdo modela el busto y se ajusta por medio de una profunda pinza; el delantero derecho se cruza sobre el izquierdo, se frunce en la cintura y está adornado con una solapa puntiaguda de crespón inglés. El cuello y las mangas son también de crespón inglés. El primero se completa con una gola acanalada, y las segundas lucen bonitas hombreras abullonadas. Toca de crespón inglés, con largo velo flotante,



NÚMERO 5.

gándose en forma de aldetá. Los delanteros son sueltos, cortados en la línea del talle, provistos de solapas plegadas, de seda otomana negra, y abiertos sobre una linda camiseta-chorrera de gasa negra, con viso de seda heliotropo. La combinación de esta camiseta se emplea mucho, y con feliz resultado, para confeccionar cuerpos-blusa de alivio de luto destina-

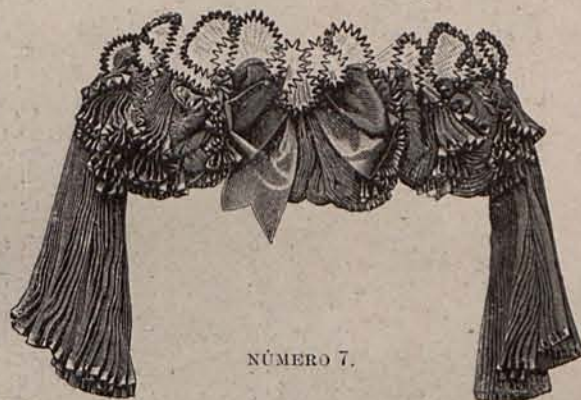


NÚMERO 6.

aliviar el luto. En calidad de adornos, no se usan más que el crespón inglés de rizado grueso bastante acentuado, la gassa rizada mecánicamente y la pasamanería mate ó perlada de azabache en forma de aplicaciones, cuellos, solapas, sardinetas, etc. Las hechuras de los trajes son elegantes y variadas, como pueden juzgar mis lectoras por los modelos que á continuación describo.

zados por botoncitos de azabache agrupados de tres en tres. Como adición muy práctica y bonita para *toilettes* de luto, mencionan las golas fantasía de *surah* plegado y gassa rizada (véase el grabado núm. 7), negras para luto riguroso y color heliotropo para alivio de luto.

Pasando á un asunto más risueño y en obsequio de mis lectoras mamás, citaré como una novedad el gracioso modelo

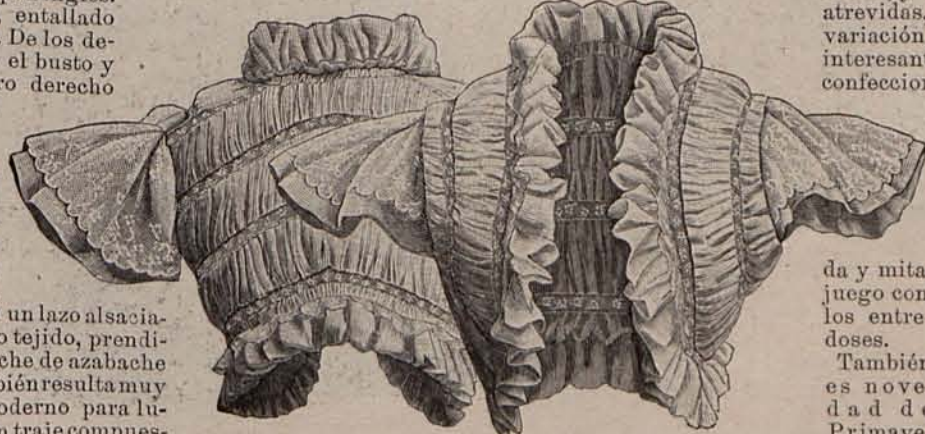


NÚMERO 7.

de capelina para niña, que el grabado núm. 4, tiene la grata misión de reproducir. La copa, abullonada, es de terciopelo nacarado, montada en torno de un ala lisa de análogo tejido, rayada por entredoses de finísimo encaje blanco, dispuestos al través sobre el fondo de terciopelo. El ala citada luce en los contornos un doble escarolado de gassa nacarada, rizada mecánicamente, que sirve de graciosísima aureola al rostro. El adorno de tan precioso modelo, se completa con un lazo y dos bridas de cinta nacarada, anudadas las segundas bajo la barba formando un lazo de dos cocas y otras tantas caídas.

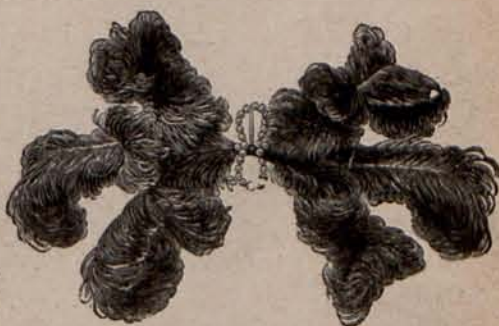
El grabado núm. 5, reproduce otro modelo de capelina para niña, que si no es tan bonito como el anterior, tampoco carece de atractivos. La copa y el ala plegadas, son de terciopelo rosa muy oscuro, forradas por completo de raso rosa muy pálido, unidas entre sí por medio de un ancho biés de terciopelo con vivos de seda. El sencillo adorno de la capelina que me ocupa se reduce á un lazo de cinta rosa pálido y un gran pompón de seda de tonos rosa pálido y rosa oscuro.

Las modas de Primavera efectúan su aparición con timidez, y entre las más atrevidas, figura una variación de las chaquetitas toreras que no deja de ser interesante (véase el grabado núm. 8). Dicho modelo está confeccionado con abullonados de crespón de seda color cereza, azul turquesa, rosa pálido, verde almendra ó color amatista, que alternan con entredoses de encaje ó tul bordado, blanco, negro ó crudo. Los contornos de la espalda y los delanteros, se adornan con ligeros escarolados de crespón, y las sisas lucen airozas hombreras alas de mariposa, mitad de crespón de seda y mitad juego con los entredoses.



NÚMERO 8.

presentado por el grabado núm. 10, complemento de trajes corte de sastre de amazona ó ciclista. Es de batista blanca, sumamente estrecho, montado en una tirilla bastante ancha del mismo tejido y planchado con brillo. Bajo él se anuda una corbata Directorio de seda anudada indica el grabado. Por último, se dice que en los sombreros de Primavera de éste año, las flores que siempre han sido su más clásico adorno, tendrán como competidores los lazos y las plumas empleados con verdadera profusión. Los lazos novedad serán de cinta de moaré antiguo y cinta escocesa de caprichosísimas formas. Con las plumas se formarán lazos y diademas (véase el grabado núm. 11), adornos que seguramente harán de los sombreros de Primavera modelos de buen gustos y novedad.



NÚMERO 10.

También es novedad de Primavera el cuello llecito representado por el grabado núm. 11, adornos que seguramente harán de los sombreros de Primavera modelos de buen gustos y novedad.

Clementina.





Núms. 12 á 17.—TRAJES PARA PASEO



BAZAR DE CH



Núms. 18 á 23.—TRAJES PARA VISITA



## Nuestros grabados.

## 1.—Capota y Salida de teatro.

La primera es de terciopelo verde esmeralda, lisa en la copa y abullonada en el ala. Su adorno consiste en una diadema de azabache, un grupo de plumas verdosas y dos ramos de rosas encarnadas de tonos matizados. La Salida de teatro, de terciopelo esmeralda, está forrada por completo de raso coral, y luce en torno del escote un ancho cuello-esclavina de piel de armiño.—Precio del patrón: 1,50 ptas.

## 2.—Traje para visita. (Delantero y espalda.)

Es de terciopelo del Norte, azul pizarra. La falda luce en el bajo una cenefa de piel de castor del Canadá y tres filas de *soutache* de seda azul tramada de acero. Chaqueta recta, cerrada por doble fila de grandes botones de esmalte, cubierta por una esclavina móvil del mismo tejido, bordeada de piel de castor y provista de un alto cuello y de solapas puntiagudas, realizadas por bordados de *soutache*. Sombrero de fieltro color pizarra, adornado con una cinta de terciopelo azul y un airoso grupo de plumas blancas. Tela necesaria para el traje, 20 metros de terciopelo.—Precio del patrón: 4 ptas.

## 12 á 17.—Trajes para paseo.

Núm. 12.—Es de terciopelo color vino de Burdeos. Falda redonda con estrecho delantero recto, al que sirven de marco bieles de piel de seda color salmón, de unos dos centímetros de ancho. Cuerpo corto, abierto sobre una camiseta de seda. El cuello almenado que rodea el escote y los delanteros del cuerpo, se guarnecen con arabescos de aplicación de pasamanería de seda negra. Mangas semi-huecas. Toca de terciopelo negro, adornada con dos rosas que ocultan el pie de un airoso grupo de plumas del color del traje. Tela necesaria para éste, 15 metros de terciopelo y 3 de seda.—Precio del patrón: 3 ptas.

Núm. 13.—Es de lana asargada color madera de rosa, forma Princesa. La espalda modela el talle, y los delanteros, muy estrechos, son semi-ajustados, y están sueltos sobre un primer delantero de terciopelo verde mirto, plegado en anchas palas huecas. Cuello esclavina. Este, los contornos y las costuras del traje, lucen tencillitas labradas de seda color madera de rosa. Toca de terciopelo verde mirto, adornada con un grupo de plumas matizadas de tonos rosa y madera. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana y 2 de terciopelo.—Precio del patrón: 3 ptas.

Núm. 14.—De lana color zafiro. Falda acanalada, careciendo de todo adorno. Cuerpo-blusa, entallado en la espalda y el delantero con auxilio de menudos pliegues dispuestos en forma de abanico. La parte superior está escotada caprichosamente para dejar al descubierto un plastrón de terciopelo del color de la lana en tono más oscuro. Mangas lisas, sencillamente adornadas con lazos de lo mismo y un grupo de plumas colocado muy alto sobre el lado izquierdo de la copa. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana y 1 metro 50 centímetros de terciopelo.—Precio del patrón: 3 ptas.

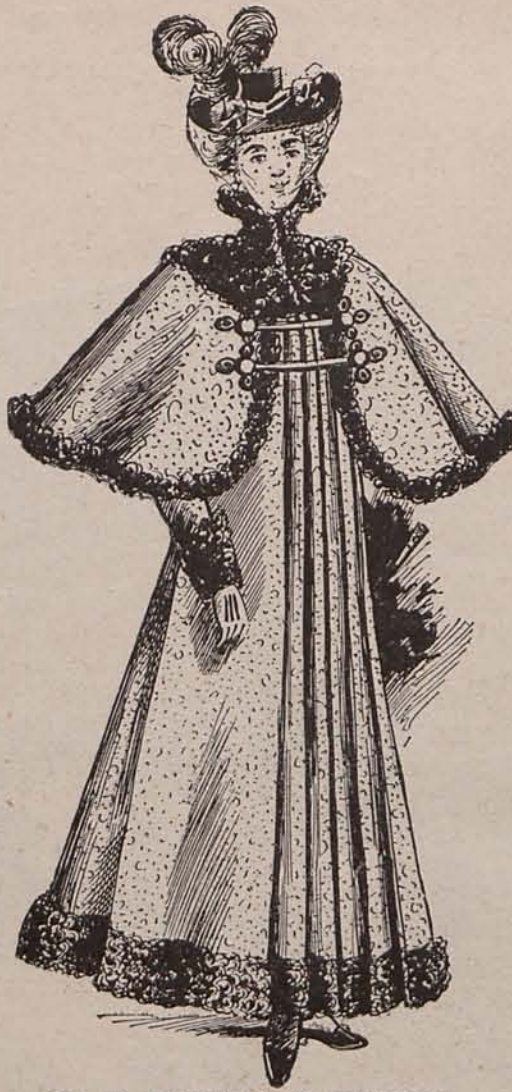
Núm. 15.—De seda otomana color ciruela. Falda acanalada entreabierta sobre un estrecho delantero de crepón de seda del mismo color, guarnecido en el bajo con una ancha cenefa formada por aplicaciones de encaje negro. Cuerpo corto, cerrado por tres sardinetas de pasamanería de seda negra. Su adorno consiste en una camiseta de crepón rodeada de volantes de encaje negro, colocados á modo de cascadas. Las mangas hacen juego con el delantero de la falda. Sombrero de terciopelo negro, adornado con draperías y lazos de crepón color ciruela. Manguito de piel de *petit-gris*. Tela necesaria para el traje, 15 metros de seda otomana y 4 de crepón.—Precio del patrón: 3 ptas.

Núm. 16.—Es de terciopelo color tierra cocida, forma Princesa, cerrado en el lado izquierdo tanto en el cuerpo como en la falda, sobre un estrecho fruncido de piel de seda color pergamino, realizado por grandes escarapelas de terciopelo color dalia. Mangas lisas, cuello y puños de terciopelo, adornados con rizados de encaje. Toca alsaciana, de terciopelo color dalia, adornada con una hebilla perlada y un grupo de plumas. Tela necesaria para el traje, 14 metros de terciopelo y 1 metro 50 centímetros de piel de seda.—Precio del patrón: 3 ptas.

Núm. 17.—Este traje está confeccionado con lana color lirio, combinada con seda brochada heliotropo pálido. El cuerpo y la falda son del primer tejido. La primera luce en el bajo caprichosas cenefas de seda brochada encerradas en marcos de astrakán negro. El cuerpo está escotado en forma ovalada sobre una camiseta de seda brochada, y forma graciosas draperías prendidas en el centro del escote con auxilio de una hebilla perlada. Una ancha banda de seda heliotropo, con fleco en las puntas, rodea el talle, se anuda en el lado izquierdo de éste, y cae sobre el costado de la falda. Mangas ajustadas, con hombreras mariposa. Gola y vuellillos demuselina de seda. Toca de terciopelo heliotropo, adornada con una guirnalda de lirios y una pluma blanca prendida por una hebilla perlada. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana y 2 de seda brochada.—Precio del patrón: 3 ptas.

## 18 á 23.—Trajes para visita.

Núm. 18.—De terciopelo color cobre. La falda se adorna con una ancha cenefa prolongándose en delantero cónico de faya francesa del color del terciopelo en tono más pálido.



Núm. 24.—Sobretudo para niña de 12 á 14 años.

sa. Tela necesaria para el

## 24.—Sobretudo para niña de 12 á 14 años.

De lana esponjosa, color beige, con espalda entallada y delanteros rectos y plegados. Su adorno consiste en un canesú y anchas cenefas de astrakán de seda marrón. Sombrero de terciopelo marrón, adornado con plumas y lazos color beige.—Precio del patrón del sobretodo: 2,50 ptas.

## 25, 26 y 27.—Trajes de patinar para niñas y niños.

El modelo núm. 25, para niño, es de paño a cien ciento, compuesto de chaqueta recta, pantalón bombacho y polainas cerradas con botones de acero. La chaqueta se adorna con cenefas de astrakán natural y sardinetas de pasamanería de seda y acero. Mangas lisas. Cuello y puños de astrakán. Gorra de terciopelo azul.—Precio del patrón del traje: 2 ptas.—El modelo núm. 26, para niña, se compone de una falda plegada y un cuerpo-blusa de bengalina de lana color marfil. Sobre el cuerpo-blusa se coloca una chaquetita torera de terciopelo verde esmeralda, bordeada de cenefitas de *soutache* rizada. Mangas semi-huecas. Cuello, puños y manguito de piel de castor. Sombrero de terciopelo verde esmeralda, adornado con un doble lazo de cinta color marfil.—Precio del patrón del traje: 2 ptas.—El modelo núm. 27, para niño, está confeccionado con terciopelo ruso marrón. Pantalón corto abotonado bajo la rodilla. Chaleco alto, cerrado por compacta fila de botones de esmalte, y chaquetita semi-entallada cerrada de igual modo que el chaleco. Mangas lisas. Gorra rusa de piel de nutria.—Precio del patrón del traje: 2 ptas.

## Cartas abiertas.

## Cortesía conyugal.

QUERIDÍSIMO padre: Si en una de mis últimas cartas pude, bien á pesar mío, motivar el enojo de mi hermana Elena, tengo la seguridad de que con la que ahora dirijo á usted, obtendré desde luego la aprobación de aquella, por ser toda en defensa de los prestigios y fueros de la mujer. Y esto le demostraré que carezco de todo prejuicio en mis consultas, y que si en ocasiones pueden mis observaciones parecer inspiradas en sentimientos que no agraden al bello sexo, aprovecho muy gustoso cualquiera coyuntura para mostrarme campeón decidido de la más bella mitad del género humano. ¡Me parece que esto es ser galante!

«Soltero y poco dado por mi vida y circunstancias á estudiar á fondo los problemas matrimoniales, mi trato con varios jóvenes



Núms. 25, 26 y 27.—Trajes de patinar para niñas y niños.



casados y mi asistencia á espectáculos y otros sitios públicos, me han permitido observar algunos detalles que suponen marcadísima falta de cortesía en muchos maridos respecto de sus consortes. Al menos lo creo así, y modestamente someto mis observaciones á usted, en la seguridad completa de que su buen juicio ilustrará mi inesperienza en este asunto.

«Vá, por ejemplo, al café á que ordinariamente concurro un matrimonio que ocupa una de las mesas desde la nueve de la noche hasta las once. Durante este tiempo, el marido y la mujer no cambian una sola palabra entre sí: él lee varios periódicos, bosteza y á veces se duerme; ella, sin que por asomo piense yo mal, suele cambiar cortas frases con algunos de los parroquianos que se sientan cerca. No creo, como dejo insinuado, que la esposa observe una conducta equivocada; pero el sueño de su marido puede autorizar ajenos atrevimientos, y todos los parroquianos se dicen: «Si en un paraje público hace el esposo gala de semejante indiferencia, ¿no es de suponer que en su hogar ocurra lo mismo?»

«Noches veo al retirarme en el tranvía á otro maridito más joven que el del café, que debe vivir cerca de la casa cuando al subir esté el coche desocupado, marchándose a sentar el uno enfrente del otro; él se emborraza y permanece indiferente y extraño á las miradas de que ella pueda ser objeto.

«Los amigos casados que asisten conmigo á cafés, uno se retira siempre después de las dos de la mañana.

«—¿Suele decir—para que pueda acostarse aquella, ¿consientes que te aguarde?—exclama otro.—¿Qué es tú qué haces?»

«Como yo no tengo criados, deja mi mujer la llave de la puerta del cuarto, de modo que esté á mi alcance, y entro como Pedro por su casa sin que se despierte mi costilla.

«—Eso es más peligroso... ¿No temes que se equivoque de cuarto algún vecino que tenga la misma costumbre que tú?»

«No es probable, y en todo caso pronto se desharia el error.

«—¿Y si entrasen ladrones?»

«—¿Para lo que pueden robarme!»

«En todo esto descubro una prueba de verdadera descortesía hacia la mujer propia, aún descontando los riesgos apuntados y otros muchos que usted sin duda advertirá.

«Por las calles, el espectáculo que dan algunos maridos no es menos edificante, ya dejando que sus respectivas señoras vayan por el lado de las piedras á riesgo de tener que ceder la acera á los transeúntes, ya mirando atrevidamente ó dirigiendo requiebros á otras mujeres.

«Y luego con esto á otra costumbre, que sancionada por el uso y admitida por muchísima gente, pareceme de un ridículo espantoso. Me refiero á que los maridos vayan apoyados en el brazo de sus mujeres, y no éstas en el de aquellos; dándose el caso de que hombres atléticos y barbudos puedan buscar apoyo en sus débiles y delicadas compañeras.

Hasta ahora creía yo que ir de *bracero* suponía y representaba algo, y que éste algo no podía ser otra cosa que la protección y el amparo del fuerte al débil. Por lo visto, estaba equivocado, y tienen razón, por su número al menos, los que proceden de distinta manera.

«Me explicaría que en ciertos matrimonios, como en alguno que usted conoce y trata, se estableciera semejante costumbre, por ser muy problemático averiguar quien de los dos cónyuges es el que representa el sexo débil, cuál es el protector y cuál el protegido; pero los que juzgamos que la debilidad corresponde á la mujer, no podemos aceptar sin protesta la nueva costumbre, que será muy elegante y muy *chic*; pero que arranca, en mi humilde opinión, de un verdadero absurdo.

«Espero conocer la de V. respecto de los puntos que someto á su buen juicio.

«Un abrazo á Elenita, si no sigue enfadada todavía por lo de los sombreros, y otro para usted de su hijo: Luis.

Valencia, 18 de Febrero de 1897.

«Tu carta, querido hijo, ha encontrado como esperabas y era de suponer, un gran defensor en tu hermana Elena, la cual ha llegado á declarar que «generalmente» discurre bien, sobre todo cuando no hablas de la altura del sombrero de las señoras. Por este lado tienes ya dos votos en tu favor, porque sabido es que la opinión de tu hermana supone indefectiblemente otra: la del pollo Mariño, nuestro contutuello. Por razones que se te alcanzarán fácilmente, no he querido que conozcan tu consulta los señores de Codorníu; pero en cambio he hablado de ella á Mosen Vicente y al médico don Tadeo, y uno y otro están de acuerdo con tu manera de apreciar las cosas.

«No extraño nada de lo que dice Luisito—exclamaba el bondadoso sacerdote—las costumbres están perdidas; y aunque haya matrimonios por lo eclesiástico, por lo civil... y por lo criminal, parece en ocasiones que todos pertenecen á esta última rama. La hermosísima epístola de San Pablo no es observada por casi nadie en los diversos puntos que toca; y mujeres y maridos, aún habiendo anhelado conocerla se apresuran por punto general á olvidarla. Las obligaciones contraídas y sancionadas por un juramento caen en breve en completo desuso, y así vemos tantos y tantos matrimonios desgraciados. Mucho podría ilustrar este punto, pero no lo haré porque sería en perjuicio del secreto del confesionario. De todas maneras, Luisito tiene razón: la mujer merece todo género de consideraciones y respetos por parte de su marido, y los casos que contiene la carta no son seguramente de los más honrosos para los caballeros.

«En la antigua familia española—añadió el Doctor—no se necesitaban códigos á que ajustar la conducta de los cónyuges. Ellos como ellas, conocían los respetos recíprocos que se debían, y así lo demostraban en los asuntos de tocador, en los cuidados personales que pueden entrañar idea de disgusto, en el decoro de las conversaciones, en omitir todo género de libertades de pensamiento y de lenguaje, en prescribir la excesiva familiaridad, en respetar cada uno de los consortes cuanto el otro quería mantener secreto; en evitar por leve motivo toda índole de reyertas, y más aún delante de gentes extrañas. En lo antiguo se recomendaba también que los esposos evitaran en público señales demasiado vivas de ternura ó atenciones desmedidas, siendo, por ejemplo, de mal gusto, que en las tertulias se sentaran juntos, conversaran mucho entre sí ó bailaran uno con otro; pero por lo que Luisito nos refiere en su carta, lo hoy pertinente sería recomendar lo que antes se proscribía.

«Nuestros citados amigos han examinado, como ves, el asunto de una manera general, por lo que yo habré de recoger algunas otras de las indicaciones que me haces.

«El matrimonio del café, la escena en que él bosteza y se duerme y ella habla con otras personas al descuido, me ha

hecho recordar el conocido cuento del que decía al ser sorprendido por su esposa en un bostezo:

«—¿Hija mía, el marido y la mujer forman, como ya sabes, una sola persona, y cuando estoy sólo me aburro horriblemente!»

«Lo grave, en el caso que me citas y otros muchos que habrá, es que la mujer se aburra también al encontrarse sola. Tal vez el origen de todo ello no sea otro que la vida de café, tan impropia de toda señora, pues aunque no llevo yo mi intransigencia al extremo que se observa en la mayoría de las capitales de provincia, de no estar bien visto que aquéllas entren en un café, aceptando que pueden entrar á tomar un refresco, creo impropio que pasen horas y horas en aquella atmósfera viciada y viciosa. La escena de los cónyuges en el tranvía me recuerda también otro conocido chascarrillo.

«—¿Vas bien en ese sitio?—preguntaba á su mujer un marido que viajaba con ella en un wagón de primera clase.

«—Sí, voy perfectamente.

«—¿Te molesta el humo de la máquina?»

«—Nada.

«—¿No te entra frío por la ventanilla?»

«—No.

«—Pues entonces, cambiemos de puesto, porque yo voy aquí muy mal.

«Lo del marido que retirándose á altas horas de la madrugada consiente que su esposa le aguarde; lo del que confía su tranquilidad, su hacienda y acaso su honor á una llave vulgar; lo del que va por la acera de la calle consintiendo que su mujer tenga que andar por el arroyo ó poco menos, todo ello supone peligrosas descortesías que no merece ni tolerará en muchas ocasiones la mujer.

«Lo que conceptuo novísimo y excepcionalmente absurdo es lo que me dices que los esposos anden por esas calles y paseos de la corte apoyados en el brazo de sus señoras. ¿Qué imperdonable olvido de los más rudimentarios deberes! Sabido es que el brazo en el sentido figurado de la palabra significa fuerza, poder, protección, ayuda, cooperación, apoyo; que siempre y en todas las ocasiones de la vida, el brazo se ofrece en tal concepto y que el hombre al presentarlo á la compañera de su vida, parece decir: «Aquí tienes tu amparo y tu escudo: afianzante cuando vaciles, cuando temas, recurre á su defensa. Y cuando así no lo dijera aquel lenguaje mudo, diríalo elocuentemente el hecho de ser el hombre, por regla general, más alto y más robusto que la mujer.

«Ese cambio entre protegidos y protectores, esa costumbre en cuyo conocimiento me inicias, me parece sencillamente un absurdo, y como todos los absurdos no logrará muy larga vida. Si hoy se respeta por una consideración mal entendida, ya verás, cuando desaparezca, los epítetos que se consagran por la pluma de los escritores festivos y el lápiz de los caricaturistas. Y bien merece tales burlas eso que puede reputarse hoy como un nuevo cuadro para las aléluyas de «El mundo al revés».

«Afortunadamente ese cuadro no ha llegado á nuestra capital... hasta Doña Virtudes, cuando sale en público, se apoya en el brazo de su marido.

«Nada me dices en tus últimas cartas de si has vuelto á ver á mi amiga la generala.

«Cuidate, estudia y diviértete, que para todo hay tiempo en la vida sabiendo aprovecharlo, y recibe muchos abrazos de tu hermana y tu padre: Mariano.»

Por la copia,

Mob.

## Á la luz de la lámpara.

Pérez Galdós en la Academia.—Menéndez Pelayo.—Los sabios solterones.—Un artista insigno.—Después del luto.—Desgracia sensible.—Lo que se anhela.

La recepción del Sr. Pérez Galdós en la Academia Española fué un acontecimiento literario, en el que tomaron parte muy importante las señoras asistiendo á la sesión en que leyó su discurso de entrada y recibió de manos del anciano y respetable conde de Cheste la medalla académica.

Bien puede decirse que este homenaje de las señoras al ilustre autor de *Episodios nacionales*, fué sólo como autor, pues como hombre es D. Benito, como le llaman sus amigos, de lo más huraño que se conoce. Uno de sus mayores tormentos consiste en ponerse el frac, y el mayor de los sacrificios que puede hacer es asistir á una reunión ó conversar con señoras; y es una lástima, porque tratado en la intimidad es verdaderamente encantador, y cuando vence su natural timidez, toma confianza y se decide á hablar, es verdaderamente interesante todo lo que dice.

Pero como muy rara vez vence su timidez y otorga su confianza, no hay que contar con él, y á pesar de que es un hombre de las más puras y ordenadas costumbres y ama mucho la familia, pues siempre vive rodeado de hermanas y sobrinos, es un solterón impenitente, al que nunca se le ha conocido novia, ni propósito de casarse.

Es una lástima, porque habría sido un buen marido y labrado la felicidad de una mujer buena é inteligente.

El que le contestó, dándole la bienvenida en nombre de la docta corporación, el Sr. Menéndez Pelayo, es otro que tal, también un solterón empedernido. «Pero señor!—como dice una amiga mía.—¿Por qué se han de quedar solteros tantos hombres de bien y se han de casar tantos pillos? El autor insigno de *Los heterodoxos españoles* no es tan de fiar como el ilustre amigo á quien contestaba. D. Juan Valera le llevó á los salones en la época en que comenzaba á resonar su fama de sabio, las damas más principales le recibieron con gran agasajo y D. Marcelino, que no ha querido imitar al casto José, ha tenido más de una aventura; pero por el camino de la Vicaría, nada.

Y cuidado que sería un buen partido un hombre joven, sabio, que pertenece á todas las Academias, y que gana lo que quiere con sus luminosos escritos! Pero no hay que hablarle de matrimonio. El solo, con sus libretos, ocupa la habitación que como secretario perpétuo le corresponde en la Academia de la Historia, como en Fornos, cuando no está convidado en alguna casa, y es en su interior de lo más desahogado que se conoce, porque éste no tiene, como D. Benito, hermanas ni sobrinas que le cuiden.

Donde no hay una mujer, ya se sabe que no hay arreglo, y da pena ver á un hombre tan eminente como Menéndez Pelayo, que figura entre los primeros de España, de Europa y del mundo culto, llevando á lo mejor una camisa incapaz; saliendo de casa alguna vez sin corbata; olvidando ponerse la medalla académica para los actos de etiqueta, y sucediendo que cuando por excepción coge un par de guantes, son los dos de la misma mano.

¿Como si la ciencia y la sabiduría hubieran de estar reñidas con el arreglo!

Aquí están para demostrar lo contrario los Madrazos, ó por

mejor decir desgraciadamente, ahí estaban, porque la muerte se los vá llevando y el único que queda es el ilustre don Pedro. Su hermano menor D. Luis ha fallecido hace muy pocos días y era además de ser artista eminente un cumplido y correctísimo caballero. Se decidió por la pintura como su ilustre padre D. José, pintor de Cámara que fué de Carlos IV y de Fernando VII, dentro de la pintura cultivó especialmente el retrato como su hermano mayor D. Federico de ilustre memoria, y ha hecho muchos muy notables.

Tenía ya añitos, porque fué profesor de pintura de la reina Doña María Cristina á poco de llegar la augusta dama de Nápoles, su patria, al palacio real de Madrid; pero era don Luis, tan pulcro, tan atildado sin caer en ridícula extravagancia, que no aparentaba la edad que tenía.

Una dolencia del corazón le ha llevado al sepulcro y Dios le habrá acogido en su seno.

\*\*\*

Terminado el luto de cortesía que la sociedad aristocrática ha guardado á la respetable duquesa de Montpensier, (Q. E. D.), han vuelto á abrirse los salones, para las reuniones semanales que los han animado este año.

La marquesa de Squilache ha continuado sus espléndidos banquetes: el celebrado en honor de los marqueses de Apezteguía fué magnífico. La mesa estaba adornada con violetas y lilas blancas, entre las que se destacaban las figurillas de Sajonia y las ricas piezas de plata labrada. Cada señora tenía sobre su servilleta un precioso ramo atado con cinta de moaré blanca, y los caballeros un *bouquet* pequeño para el ojal del frac.

En casa de los señores de Bañer, donde se sirve con gran esplendidez, presentaba el lunes último la mesa un precioso aspecto: en cada ángulo se destacaba una preciosa figura de la que partía un arco de flores que, alzándose á gran altura iba á terminar en la figura del ángulo opuesto, y de este modo la mesa aparecía bajo un pabellón florido de la más sorprendente novedad.

En el palacio de Pino-hermoso, se ha bailado más con la tolerancia que con el permiso de la condesa, que ha querido ser indulgente con sus jóvenes amigos, permitiéndoles anticipar el Carnaval.

En los teatros no ha habido nada de notable en los últimos días. María Guerrero tiene prisa de terminar la temporada en el Español para marcharse en cuanto salga de su estado interesante, á cumplir el compromiso que ha contraído con una empresa de Buenos Aires, que la tendrá ausente de Madrid durante todo el Verano.

\*\*\*

Los condes de Vía Manuel no han podido disfrutar mucho tiempo de la dicha que les proporcionó la boda de su hija mayor la bella marquesa de la Puebla de Rocamora, pues apenas terminadas las fiestas que animaron con tan plausible motivo su casa, han tenido la desgracia de perder á su hijo menor.

Muchos de los niños que se estaban educando en el colegio de Chamartín, han sido sacados por sus padres después de la muerte del hijo de los marqueses de Vistabella y de el del Sr. Bergamín; pero ya se ha restablecido la tranquilidad en las familias.

Caminamos con buen tiempo hacia el Carnaval, y hay corrientes favorables á la paz en Cuba, que quiera Dios se acentuen, porque nada hay más interesante para los españoles en estos momentos que obtener la anhelada paz.

El Abate.

## Vida práctica.

Ante todo voy á responder á una consulta que está esperando *Una que sería feliz uniéndose con Eduardo*. Desde luego declaro que después de lo que con tanta sinceridad me refiere, opino que en vez de ser feliz sería muy desgraciada si realizase la aspiración que expresa el seudónimo que ha elegido. Fué demasiado ingenua con el galán en cuestión, y no sé en qué consiste; pero está demostrado que los caballeros que en la florida senda del amor no hallan obstáculos que vencer, tienen una gran predisposición á no emprender la marcha por ella.

La carta revela en su conjunto, que la imaginación más que el sentimiento, ha despertado en mi incógnita amiga el apasionado afecto que la inspira Eduardo; y el desdén de este joven, constituye el obstáculo que aviva la pasión.

Puesto que me asegura que ha de seguir mi consejo, la diré lealmente que debe olvidar el episodio de la ciudad marítima catalana y elegir entre los varios que tantas deferencias la guardan al que la inspire, garantías de ser un buen marido, dando con esto gusto á su excelente padre, que por lo que me indica es quien la guía por el buen camino.

Así, pues, cambie de seudónimo, y en vez de creer que sería feliz con Eduardo, olvídele y busque en otro lazo menos poético por no decir menos fantástico la dicha que merece.

Vamos ahora á ver lo que opinan respecto del problema económico *una Barcelonesa, Aurora y una Paleta*.

La primera me envía un presupuesto sobre poco más ó menos como como los que ya he publicado. Contando con una renta ó sueldo de 3.000 ptas. en una capital de provincia, los gastos mensuales que haría ascienden á 226, quedándole un sobrante de 24, que suman al año 288, para distracciones ó gastos imprevistos. Como se ve, la idea del ahorro está muy arraigada en el corazón de la mujer; y digo en el corazón, porque cuando piensa en la economía obedece al sentimiento de cariño que la inspiran los seres con quienes vive unida por los lazos de la familia.

*Aurora* protesta en cierto modo contra las soluciones que he insertado, puesto que encabeza su carta manifestando que me envía un *presupuesto verdad*; añadiendo que está tomado del natural y de un natural aprovechado y sin derroche.

Para tres personas de familia y la doméstica, considera *Aurora* necesario gastar 410 pesetas mensuales, de las cuales 110 son para el alquiler de la casa, 17,50 para el salario de la criada, y el resto para manutención, alumbrado, calefacción y las menudencias que exige en Madrid la vida de una familia acomodada, y que tiene algún trato social. Estos gastos importan al año 5280 pesetas, y ya dice mi incógnita amiga que no incluye lo que cuesta el vestido, el calzado, la reposición del mobiliario, el esterao, etc. «Envío á V. estas notas—añade—para que antes de hacer el resumen se inspire en cuadros de la vida real.»

La carta de *una Paleta* es una protesta aún más categórica que la de *Aurora*. Me proponía extraer sus conceptos; pero al volver á leerla me convencí de que es en mí un deber de equidad reproducirla íntegra, lo que haré en el número próximo.

Mario Lara.



## Preguntas y Respuestas.

**Camelia mordorada.**—Contestación á sus amables preguntas, por el mismo orden con que me las dirige: 1.<sup>a</sup> Puede V. hacer los velillos de butaca de grueso tul griego color crudo, adornados con motivos recortados en encaje irlandés y aplicados sobre el fondo de tul, al que se fijan por medio de puntos hechos con sedas de pálidos matices.—2.<sup>a</sup> Tiene usted mucha razón, y opino que para el segundo almohadón debe V. emplear terciopelo color oro viejo ó pensamiento.—3.<sup>a</sup> Una ancha cenefa de raso liso, velada por un entredós de encaje no menos ancho.—4.<sup>a</sup> Se rellenan de pluma, cubriendo la superficie de la almohada y encima la pluma con una espesa capa de algodón en rama perfumada con polvos de violeta y lirio de Florencia.—Muchas gracias por su atención y disponga V. como guste de mi inutilidad.

**Juan de Juanes.**—Lo más lindo y elegante para el caso, consiste en cortinajes de tela Pompadour de tonos rosa malva y verde pálido, guarnecidos en los contornos con volantitos rayados. La cama, el armario de espejo, el lavabo y las mesas de noche, deben ser de madera de maplé ó limoncillo de puro estilo Luis XV.—Para trajes de vestir goza de preferencia el primero de los dos tejidos que cita V., el segundo se usa más bien para adornos ó cuerpos-blusas, que sirven de complemento á faldas de paño ó lana lisa.—Nada tengo que dispensar á V. y si mucho que agradecerla.

**14 de Agosto.**—Es V. muy amable en sus juicios y quedo reconocida á sus bondades.—Teniendo en cuenta sus oportunas indicaciones, opino que debe V. teñir de negro el tejido cuya muestra me remite, empleando en su adorno terciopelo negro y crespón de seda heliotropo.—Hasta cuando V. guste, que deseo sea en breve plazo.

**Me gusta un moreno.**—Tengo verdadero placer en tratar de disipar sus dudas. 1.<sup>a</sup> No es necesario que varíe V. de traje, basta con que se quite el velo.—2.<sup>a</sup> Cuesta 1,50 pesetas y no son necesarias más medidas que el largo de delante y la cintura.—3.<sup>a</sup> Un peinado muy sencillo y moderno, consiste en levantar el cabello ondulado sobre la frente, sienas y nuca, reuniéndolo en la parte superior de la cabeza, para formar con él un rodete retorcido rodeado de bucles Luis XV. Estos bucles pueden ser postizos ó formados con las puntas del cabello.—Celebro infinito que esté usted satisfecha de las mejoras que hemos introducido en LA ÚLTIMA MODA, pues tenemos su opinión en el buen concepto que merece.

**M. P. S.**—Un traje de crespón rosa, compuesto de falda redonda y cuerpo corto escotado en redondo, velado por una berta-fichú de gasa de seda rosa, prendida en el lado izquierdo de la cintura por un grupo de rosas blancas.—Peinado alto, sencillamente adornado con un lazo mariposa de cinta rosa. Guantes blancos. Medias y zapatos de seda del color del traje.—Deseo que se divierta V. mucho en el baile y que no deje de contarme sus impresiones.

**Recien viuda.**—Reciba V. la expresión de mi más sincero pésame.—Un año de luto riguroso y otros doce meses de alivio.—Al cumplirse el primer plazo.—Los niños deben llevar luto durante diez y ocho meses: doce de riguroso y seis de alivio.—Pueden ir á paseo desde luego; pero no deben asistir á fiestas y teatros hasta la terminación del luto riguroso.—No hay de qué.

**Una del coto.**—El patrón de enaguas cuesta 1,50 pesetas, y el patrón de manga 1 pta.—Tengo mucho gusto en contar á V. en el número de mis buenas amigas.

**O. G. de M. N.**—No hemos recibido la carta á que V. se refiere.—Tendrá V. que forrarla por completo, único medio de que siente bien.—Las golas de gasa rizada se usan muchísimo y constituyen una linda y práctica novedad.

**J. R.**—Recibida carta y libranza, y anotados encargos.

**Maceo y Máximo Gómez.**—Contestación á sus preguntas: 1.<sup>a</sup> Se usan más que nunca.—2.<sup>a</sup> Si, señora; no hay el menor inconveniente.—3.<sup>a</sup> Sin duda por olvido dejó V. de incluir en su carta el modelito á que se refiere, circunstancia que me impide indicar su precio.—4.<sup>a</sup> Uno y otro indistintamente.—5.<sup>a</sup> Un peinado ondulado, con rodete semi-alto del que se escapen las puntas del cabello convertidas en bucles.—6.<sup>a</sup> Los de goma rizada con hebillas de bronce y acero.—No hay de qué.

**La titula del Ulla.**—Servida reclamación.—Un juego de patrones de lencería para señora, compuesto de camisa de día, camisa de dormir ó chambre, pantalones, enaguas y cubre-corsé, costará á V. 7 ptas.—Los hay desde 2,50 ptas. en adelante, y si V. quiere la remitiré un catálogo de una buena casa de lencería á fin de que pueda enterarse de cuanto la interese acerca del particular.—Cuando me conteste no deje V. de indicarme sus señas actuales, que no constan en el libro de señadónimos.

**Merci.**—Mil gracias por su atención.—Permítame V. que la diga que me tiene V. muy olvidada de algún tiempo á esta parte, y que deseo tener noticias suyas y también de su Sra. hermana á quien estoy muy lejos de haber olvidado.

**Pensando en...**—El traje cuya descripción me envía, es bonito; pero debe V. modificar las mangas y la aldeta á fin de que resulte moderno. Las aldetas de las chaquetas alta novedad carecen de pliegues acanalados y apenas forman un ligero ondulado de muy bonito efecto.—Sí, en cuanto al sombrero y al velo.—Las señoritas deben ser las primeras en adelantarse á recibirlo.—De cuatro á seis de la tarde.—Muchas gracias por su entusiasta propaganda.

**¿Cuándo irá á Triqueros?**—Pues crea V. que siento muy de veras que no haya podido V. realizar sus vehementes deseos.—Lo celebro, porque tengo verdadero entusiasmo por las sorpresas, y más cuando son de la índole de la que V. me ofrece.—¿Quién ha dicho semejante cosa? Ciertamente no he sido yo, ni lo seré nunca; porque encuentro su prosa tan amena como discreta.—Si guarda V. la colección de nuestro semanario, encontrará en el número Extraordinario que fué repartido con el núm. 419, un modelo de mesa puesta para 12 cubiertos que disparará todas sus dudas.—No puede ser más á propósito.—Por medio de libranza del Giro Mútuo, letra de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en el último caso.—Por el momento no lo sé; pero trataré de enterarme para poder complacer á V.

**Flor de lis.**—Reciba V. mi enhorabuena.—Una colcha de seda brochada de dos ó más tonos y un colchón de pluma, forrado de raso y guarnecido con encajes.—Un enlace de las cifras de los dos apellidos.—Zapatos escotados de raso blanco.—Unas tres varas, desde la cintura al borde inferior.—A los tres ó cuatro meses de haberse efectuado el enlace.—Para el primero, el azul pálido y el oro viejo; para la segunda, el verde musgo, combinado con rosa ó grana, y para el tercero, un tono malva ó rosa muy pálido.—Aconsejo á V. un traje corte de sastre, de lanilla inglesa gris perla, con chalequito de piqué de seda blanca y grandes botones de nácar adornando los delanteros de la chaqueta.—Quedo incondicionalmente á sus gratas órdenes.

**A. V. Segovia.**—Recibida carta y letra.—Muchas gracias.

**Presumida.**—Los cuerpos á que alude V. tienen muy poco vuelo en la aldeta, y sus delanteros están cortados en formapuntiaguda.—No hay de qué.

**2 de Agosto.**—El nombre á que V. se refiere, se ha publicado para pañuelos y no tardará mucho en aparecer de tamaño á propósito para sábanas y almohadas.—Pues no lo ha demostrado, al elegir la tela que es muy original y bonita.—Recomiendo á V. como hechura el modelo núm. 14 del núm. 460.—Sí, señora; debe V. usarla, porque es remedio excelente para las irritaciones del cutis.

—No puede ser más sencillo: se echa una cucharada de ácido bórico en un litro de agua caliente aromatizada con algunas gotas de agua de Colonia ó lavanda y se emplea dicha mezcla para lavarse por mañana y noche.—No trato de disuadir á V. de sus ideas, porque me convienen; pero lo cierto es que tienen bien poco fundamento y sólo son hijas de su excesiva modestia.

**C. G. de M. V.**—Servido patrón.—Puede V. dirigirse á mí cuando guste, en la seguridad de serme agradable.

**J. R. O.**—Recibida carta y atendida reclamación.—Dalia en capullo.—Es preferible lo segundo, teniendo en cuenta que las modas de Primavera no tardarán mucho en aparecer.—Lanilla jaspeada.—El encaje combinado con terciopelo se usará mucho para los trajes de entretiempo.—Gracias á V.

**J. O. de A.**—Siento mucho la pérdida de su prolongado silencio y hago ferviente deseo de su completo restablecimiento.

**Sol sin sombra.**—Sin duda podrá V. incluirme la muestra á que se refiere, tancia que me impide poder decirle y adornos le serán más favorables, labrado del mismo color.—No es tan recto como la chaqueta.—Gracias á V. respecto de mi inutilidad.

**Adolfina.**—La preparación que de en algunas perfumerías de la ciudad de 5 ptas. frasco.—Si V. quiere, tengo inconveniente en encargarme de ella.—El ondulado del cabello está en moda, y las noticias que ha facilitado, amiga de Barcelona, carecen por completo de fundamento.—Ya ve V. que nos hemos anticipado á sus deseos.—Me gusta mucho su perfume, porque es discreta y amable, y retrata muy bien su simpática personalidad.

La Secretaria.

## Recetas de la mujer casera.

**Para devolver al marfil la blancura.**—Cuando los objetos de marfil toman un tinte amarillento, el mejor modo de devolverles su primitiva blancura es darles con un pincel ó una franela una ligera capa de esencia de trementina y exponerlos después al sol durante tres ó cuatro días.

**SALDOS DE PERFUMERÍA.** Mayor 15, principal, derecha. BLANCO DE LAS SULTANAS, que da una transparencia al cutis como el nácar; 3 pesetas frasco. Hay un gran surtido de AGUA DE COLONIA, ROM Y QUINA, VINAGRILLOS Y EXTRACTOS de las mejores marcas, y AGUA MARAVILLOSA que sirve para quitar los granillos del cutis y refrescar la tez.

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París ◆◆

## VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FORMULAS:

## I - CARNE-QUINA

En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

Estas dos formulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>. Farmaceuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

## ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curado por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

## PAPEL WLINS

Soberano remedio para la rápida curacion de las

Afecciones del pecho, tal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo. Recomendado por los primeros medicos de Paris. DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS. 31, Rue de Seine.

## OBESIDAD

PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD tratada con éxito desde hace 30 años con las En las principales Farmacias

del Dr. SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial

Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

## CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos E. FOURNIER Farm<sup>a</sup> 114, Rue de Provence, PARIS

LA MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias

Desconfiar de las Imitaciones.

Frasco 5 fr.

en Paris

LA LECHE ANTEFELICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA

SARPULLIDOS, TEZ BARROSA

ARRUGAS PRECOCES

EFLORESCENCIAS

ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Grande éxito.

## Las Personas que conocen las

PILDORAS DE PARIS

DEHAUT

no titubean en purgarse, cuando lo

necesitan. No temen el asco ni el

causancio, porque, contra lo que su-

cede con los demás purgantes, este

no obra bien sino cuando se toma

con buenos alimentos y bebidas for-

tificantes, cual el vino, el café, el té.

Cada cual escoge, para purgarse, la

hora y la comida que mas le con-

viene, segun sus ocupaciones. Como

el causancio que la purga ocasiona

queda completamente anulado

por el efecto de la buena ali-

mentacion empleada, uno se

decide fácilmente á volver á

empezar cuantas veces

sea necesario.

## ENFERMEDADES

DEL

## ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

## PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones

del estómago, Falta de Apetito, Di-

gestiones laboriosas, Acidias, Vómi-

tos, Fructos y Cólicos; regularizan

las Funciones del Estómago y de los

Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. PAYARD

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

## GARGANTA

VOZ y BOCA

## PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la

Garganta, Extincion de la Voz,

Inflamaciones de la Boca, Efectos

perniciosos del Mercurio, Irritacion

que produce el Tabaco, y especialmente

á los Sars PRÉDICADORES, ABOGA-

DOS, PROFESORES y CANTORES

para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN,

Farmaceutico en PARIS.

## El mejor Calmante

## JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXÍJANSE el Sello del Estado

francés y la Firma:

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>a</sup> Saint-Denis, PARIS.

## Dentición

## JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene

ó hace desaparecer los sufrimientos y

todos los Accidentes de la primera dentición.

Exíjase el Sello de la "UNION des FABRICANTS"

y la Firma del Dr. DELABARRE.

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>a</sup> St-Denis, Paris, y Farmacias.

## PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSE. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta particular de «La Ultima Moda»